

«Página 10. Ejercicio 3: Analiza sintáctica y morfológicamente...» ¿Hasta cuándo?



Pilar Pérez Esteve

Orientadora. IES La Sènia.
Paiporta (Valencia)
pilarperezesteve@gmail.com

Cada curso escolar me hago la misma pregunta: ¿cómo es posible que en un ámbito del conocimiento como el de la enseñanza de lenguas, en el que hay tanto consenso en la investigación didáctica, sigamos año tras año con la misma cantinela?

Afortunadamente, hace mucho que no la reproducen un buen número de docentes. Pero se sigue escuchando todavía en demasiadas aulas.

Recuerdo que hace un tiempo, después de una sesión agotadora en la que los alumnos debían hacer un escrito para comunicarse con otros que iban a venir a nuestro instituto en el marco de unos programas europeos, un alumno me dijo que trabajar, lo que se dice trabajar lengua es: «Cuando hacemos los análisis sintácticos y morfológicos» y, sobre todo, «El concurso del pretérito pluscuamperfecto». Ese comentario encerraba muchas ideas que están en la base de esa resistencia al cambio.

Aprender a comprender, a leer y a escribir, a hablar y a conversar, es aprender a comunicarnos con progresiva corrección en los diferentes ámbitos de la actividad social. Y cada ámbito social utiliza unos géneros de textos o géneros discursivos, que requieren un tipo de lenguaje. No es lo mismo escribir la reseña de un libro que preparar un informe de laboratorio, las normas de la biblioteca, levantar un acta, argumentar una idea, escribir una entrada a un blog o hacer una explicación oral. En cada uno de estos ejemplos, usamos el lenguaje de un modo diferente. Es decir, aprender lengua es aprender a utilizar los diferentes géneros discursivos y éstos tienen una función social determinada que requiere que usemos unas formas lingüísticas específicas. Así de sencillo y así de complejo.

Nuestra tarea como profesores es la de enseñar a los estudiantes a usar adecuadamente el lenguaje en los diferentes ámbitos de la actividad social porque es lo que van a necesitar en su vida diaria

Se trata de un proceso largo, porque nunca se acaba de aprender, y complejo, porque abarca multitud de variables. Por el contrario, un análisis sintáctico es un producto acotado, controlable y, sobre todo, medible. La respuesta al pretérito perfecto del verbo *amar* es *unívoca*, la sé o no la sé, puedo hacer un concurso y obtener 8 aciertos sobre 10. Eso da a los alumnos una extraña satisfacción y a los profesores, una pauta clara. Quizá sea parte de la explicación de esa *pervivencia tenaz*.

Sin embargo, nuestra tarea como profesores es precisamente la de enseñar a los estudiantes a usar adecuadamente el lenguaje en los diferentes ámbitos de la actividad social porque es lo que van a necesitar en su vida diaria. Saber hacerlo o no condicionará su futuro quizá más que cualquier otro aprendizaje. Pocas cosas diferencian más a una persona que leer un escrito suyo o escuchar cómo explica algo.

Por eso, es esencial enseñarles a «reconocer los géneros», a ver la función que desempeñan en cada caso y la lengua que utilizan para cumplir esa función. Hemos de mostrarles «las marcas» que los ayudarán a interpretarlos, los conectores que utilizan, el conjunto de elementos que lo componen. Las palabras y las formas. Para ello, hemos de mostrar, guiar, «reproducir» y crear, o reproducir creando. Además, hacerlo muchas veces en contexto y con sentido. No se aprende a leer y a escribir en general, se aprende a hacerlo en cada situación social y utilizando el lenguaje (el género discursivo) apropiado. Efectivamente, es un proceso complejo y dilatado en el tiempo. Pero también es un proceso que llena de sentido la actividad del aula. ■

Sobre el análisis sintáctico

Afirma Pilar Pérez que «un análisis sintáctico es un producto acotado, controlable y, sobre todo, medible. Sin embargo, nuestra tarea es precisamente la de enseñar a los estudiantes a usar adecuadamente el lenguaje en los diferentes ámbitos de la actividad social, porque es lo que van a necesitar en su vida diaria, y saber hacerlo o no condicionará su futuro quizá más que cualquier otro aprendizaje». Éstas son algunas de las aportaciones recogidas en el foro de la web.

Txaro Franco

Por edad, he vivido la lengua de los análisis sintácticos, no sólo en castellano, sino también en latín y griego. Incluso tuve que hacer un análisis sintáctico en el primer examen de la oposición a educación infantil. Pero eso no me impidió, hace ya 25 años, empezar a ver la didáctica de la lengua de otro modo. A propósito de la introducción del euskera como L2, accedí a cursos sobre el enfoque comunicativo, que supusieron una pequeña revolución. Más tarde, diversos cursos y seminarios me llevaron a las investigaciones de Emilia Ferreiro y las prácticas derivadas de ellas.

¿Por qué, tantos años después, con dos leyes de educación que han apostado por un enfoque comunicativo para la enseñanza y aprendizaje de la lengua, todavía abunda en las aulas la obsesión por la gramática? A veces, pienso que es una cuestión de creencias. Podemos sugerir cambios en la práctica, pero no serán efectivos si el profesorado no «se permite» poner en cuestión algunas «creencias pedagógicas» muy arraigadas, lo cual implica, en muchos casos, cuestionar la propia identidad del profesor o de la profesora. En mi caso, en este proceso fue de gran ayuda la participación en seminarios, así como la constatación de los logros en el aula. Ahora, como asesora de educación infantil y primaria en un *berritzegune* (centro de formación y asesoramiento), in-

tento ofrecer espacios de formación para que la didáctica de la lengua en las primeras edades se fundamente en la investigación y no en una tradición incuestionable. Además, gestiono un sitio web sobre el mismo tema: *Aprender a leer y escribir* (<https://sites.google.com/site/aprenderaleeryescribir>). ■


Rosana Gómez

El problema es que existe un miedo generalizado a dejar de «dar» contenidos que están en el programa y que de tanto verlos ahí –y haberlos aprendido nosotros mismos– nos parecen absolutamente imprescindibles. Y no sólo nos parece necesario insistir en unos aspectos que quizá ya no lo sean, sino que además no se nos ocurre otro método que el que hemos aprendido nosotros mismos toda la vida. No digo que no haya que aprender gramática, por supuesto, pero de ahí a otorgar un peso tan grande a ciertos contenidos en detrimento de lo que son verdaderamente competencias... ¿Cuánto tiempo destinamos a la expresión oral en distintos registros, por ejemplo? Si hay que elegir, eso para mí sería más necesario que tanto análisis. ■

Joan Marc

Comulgo con la filosofía didáctica que predica el artículo, y lo hago en tal medida que he participado en un proyecto editorial de libros para la ESO que intenta llevar esta manera de hacer a la

práctica. Dicho esto, debemos ser cautos. El ejemplo de la autora, descontextualizado, no admite réplica. Si el ejercicio es el objetivo final, no avanzamos mucho; pero, si lo situamos en una secuencia didáctica, puede tomar sentido. Los alumnos tienen que acabar dominando los verbos irregulares y tienen que entender las oraciones que utilizan. Para entenderlas, los ejercicios de ejercitación descontextualizados pueden ser útiles, siempre que después los relacionemos con aquellas estructuras que queremos que dominen. La corrección, el respeto a la norma, es inherente a la competencia comunicativa y debe tener un papel (no el único) en las clases de lengua, ya que uno de los rasgos básicos de cualquier género discursivo formal es la corrección. Si observo a mis alumnos y alumnas de bachillerato y analizo sus textos, me doy cuenta de que la mayoría de los errores que presentan se explican con razonamientos gramaticales y que, si no entienden esta disciplina, nunca los podrán resolver. Eso sí, ya empieza a ser hora de ir más allá y, modestamente, creo que la mayoría de docentes lo sabemos. ■

 ¡Participa en los foros! Entra en el blog de AULA DE SECUNDARIA y en Facebook. Tus aportaciones saldrán publicadas aquí.

Web: <http://auladesecundaria.grao.com>

Blog: <http://auladesecundaria.wordpress.com>